

El yacimiento neolítico de la calle Colón (Novelda, Alicante)

GABRIEL GARCIA ATIÉNZAR¹; FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE¹; CRISTINA IBAÑEZ SARRIO;
CONCEPCION NAVARRO POVEDA²; DANIEL ANDRÉS DIAZ²

Se presentan los resultados de la actuación de urgencia llevada a cabo en el solar de la calle Colón nº3 de Novelda (Alicante). Bajo un momento de uso asociado a una necrópolis islámica, se documentaron una serie de estructuras de cronología neolítica vinculadas a los inicios del proceso de neolitización del valle del Vinalopó.

Palabras clave: Neolítico antiguo. Áreas de combustión. Carbono-14. Territorio. Neolitización.

S'hi presenten els resultats de l'actuació d'urgència duta a terme al solar del carrer Colón núm. 3 de Novelda (Alacant). Davall d'un moment d'ús associat a una necròpolis islàmica, s'hi van documentar una sèrie d'estructures de cronologia neolítica vinculades als inicis del procés de neolitització de la vall del Vinalopó.

Paraules clau: Neolític antic. Àrees de combustió. Carboni-14. Territori. Neolitització.

The Neolithic site of the Calle Colón (Novelda, Alicante)

In this paper we present the results of the urgent excavation campaign at the no. 3 of Colón street in Novelda (Alicante, Spain). Under a period of use associated to an Islamic cemetery area, a new series of structures linked to the beginnings of the neolithisation process at the Valle del Vinalopó were duly documented.

Key words: Early Neolithic. Areas of combustion. Radiocarbon. Territory. Neolithic process.

Durante el mes de octubre de 2006 se llevaron a cabo los trabajos de demolición del inmueble nº3 de la calle Colón de Novelda. Esta zona quedaba excluida del área de protección especial registrada en el PGOU con lo que la intervención no conllevaba intervención arqueológica previa. No obstante, el seguimiento realizado desde el Museo Arqueológico de Novelda permitió documentar la existencia de restos humanos, lo que obligó a paralizar las obras de cimentación ya iniciadas y llevar a cabo la correspondiente intervención con el preceptivo permiso de la Dirección General de Patrimonio (Expediente 2006-1201-A) y bajo la dirección de Concepción Navarro y Daniel Andrés Díaz¹. Durante los trabajos iniciales se observó la existencia de estructuras, rellenos sedimentarios y materiales que nada tenían que ver con las inhumaciones características aparecidas en otras localizaciones del casco urbano. Estas sepulturas de época islámica cortaban o se superponían a otras estructuras de cronología prehistórica, hecho que obligó a cambiar la estrategia de actuación.

Con este trabajo queremos presentar los resultados del proceso de excavación y estudio de este nuevo asenta-

miento neolítico y contextualizarlo en el marco del proceso de neolitización de las cuencas meridionales del levante peninsular.

CALLE COLÓN: SITUACIÓN, EXCAVACIÓN Y ESTRUCTURAS

El yacimiento se localiza en la margen derecha del río Vinalopó, a poco menos de un kilómetro del actual cauce (UTM x: 695106; y: 4250871), en una zona completamente llana y urbanizada, dentro del casco urbano de Novelda. Las evidencias arqueológicas han sido localizadas al fondo del solar del nº 3 de la calle Colón, de planta rectangular y distribuidas en un área de unos 70 m².

En cuanto al marco físico, se ubica en el fondo de la cubeta central del Medio Vinalopó, un espacio prácticamente llano rodeado por un importante reborde montañoso (Serreta Llargu y sierra del Cid al NO, sierra de Bateig al N, Montagut y sierra de Betfies al O) perteneciente al Prebético meridional valenciano. Esta cubeta natural es atravesada por el río Vinalopó, en la actualidad con un caudal intermitente, y por varias ramblas tributarias que tan sólo portan agua en momentos puntuales. El fondo de la cubeta

¹ Museu Arqueològic i Etnològic "Dámaso Navarro". Petrer

² Museu Arqueològic de Novelda

se caracteriza por la presencia de suelos con una débil evolución edáfica característicos de las terrazas cuaternarias. Su proximidad al río y a las diferentes ramblas hace que estos suelos hayan sido los más explotados en función de su alta capacidad, potencia edáfica y menor riesgo de erosión (fig. 1).

Los restos arqueológicos documentados en el solar del nº 3 de la calle Colón de Novelda aparecen por debajo de un estrato de nivelación compuesto por zahorra y arenas de aproximadamente medio metro de espesor y a más de un metro de profundidad con respecto al nivel actual de calle. El estrato geológico se encuentra afectado en algunos puntos por la presencia de un aljibe moderno y un pozo contemporáneo al uso funerario documentado. La necrópolis, que se extiende por buena parte del solar, podría situarse en torno a los siglos XII-XIII d.C. registrándose un número de inhumaciones superior a la treintena. Además de esta presencia medieval-moderna, se observó la existencia de un conjunto de indicios de cronología prehistórica atestiguados por material arqueológico disperso y varias concentraciones de piedras rubefactadas asociadas a estructuras negativas.

De las distintas estructuras observadas, tres hasta el momento, tan sólo una de ellas aparece en un estado de conservación lo suficientemente óptimo como para permitir una interpretación adecuada. Dos de ellas parecen guardar cierta relación, posiblemente vinculadas a actividades de combustión y/o transformación de alimentos, mientras que la tercera podría vincularse a un área de actividad o

hábitat si tomamos en consideración sus características y el registro material que se le asocia.

Una vez documentadas en superficie cada una de las estructuras, se procedió a establecer una cuadrícula de 1 x 1 m con el fin de facilitar la distribución espacial de los diversos elementos materiales. Con la intención de establecer una correcta documentación del proceso de excavación, se establecieron varios puntos de control o *tics* para georreferenciación digital tanto de los hallazgos como de los elementos de cultura material (fig. 2).

Como se ha comentado, se observaron dos concentraciones de cantos calizos procedentes de las terrazas aluviales del río (E-100 y E-200) de las cuales tan sólo ha podido ser excavada completamente la primera. Se trata de una cubeta excavada (UE 110) en el sustrato geológico pleistoceno formado por arenas amarillentas de origen aluvial. Tiene unos 25 cm de profundidad máxima y una planta de tendencia oval irregular con 2 m y 1,5 m en sus ejes máximos. El interior de la cubeta (UE 101) aparecía completamente relleno de cantos rodados de diverso tamaño (desde los 3 cm hasta los 30 cm), la gran mayoría de ellos con evidencias de rubefacción y por un sedimento de tono marrón amarillento de grano fino y muy compacto. En esta unidad estratigráfica se documentaron pequeños fragmentos de cerámica, productos líticos, varios carbones, restos de malacofauna y algunos fragmentos de barro. No se han podido evidenciar, por otro lado, diferencias estratigráficas internas ya que el relleno era muy homogéneo. No obstante, se observa que en la base de la cubeta los cantos tendían a ser de mayor tamaño (fig. 3).



Figura 1. Localización geográfica del yacimiento de la calle Colón.

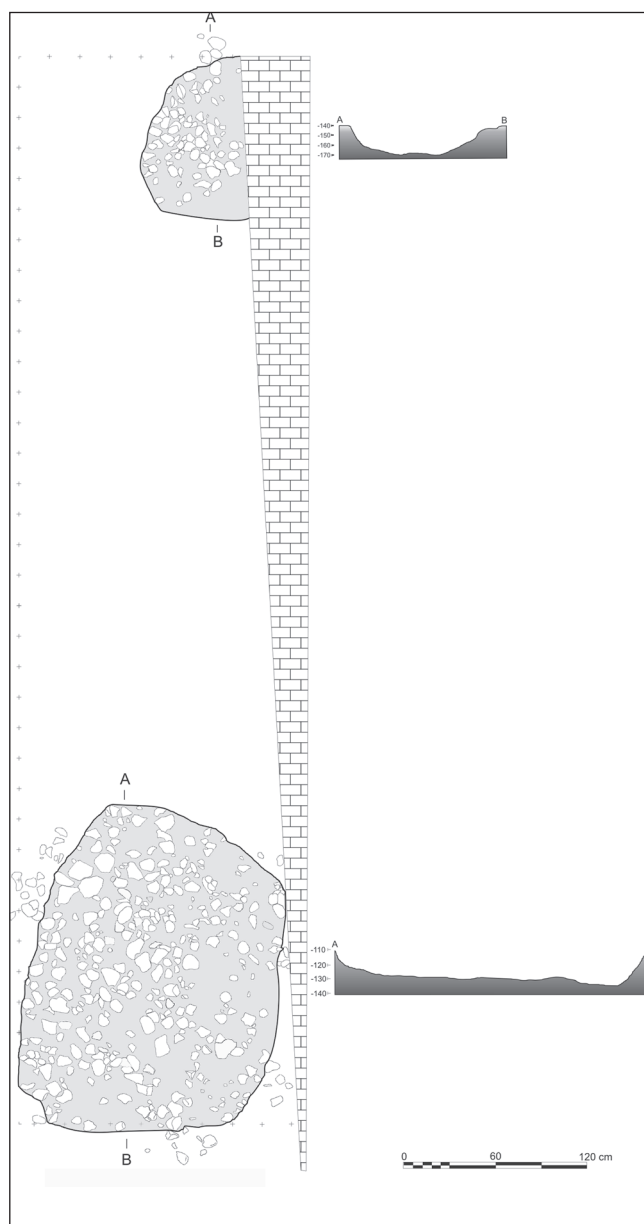


Figura 2. Planta y sección de las estructuras E-100 y E-200.

Separada aproximadamente por cinco metros, aparece una porción de una estructura (E-200) de idénticas características a la anterior, aunque el hecho de que buena parte de la misma quede por debajo de la finca colindante imposibilitó establecer las dimensiones totales, salvo la profundidad que también rondaba los 25-30 cm. A estas dificultades se añade el hecho de que la parte superior de la estructura había quedado afectada por la excavación de una fosa sepulcral de época medieval ocasionando la pérdida de parte del relleno.

Además de estas dos estructuras, se documentó una agrupación de piedras de cantos angulosos (E-300) que habían quedado afectadas y desplazadas por las sepulturas islámicas y a las cuales se asociaba buena parte de la cultura material recuperada en el yacimiento, básicamente ele-



Figura 3. Estructura E-100 al inicio del proceso de excavación.

mentos de molienda, láminas, lascas y cerámica. Desgraciadamente, este sector ha quedado muy alterado por la presencia de varias sepulturas en la parte superior lo que dificulta la interpretación de dichas evidencias. El conjunto material y las características de la estructura en sí permite proponer, no sin la obligada cautela, la existencia de un área de habitación y/o consumo.

EL REGISTRO MATERIAL

El registro material recuperado durante el proceso de excavación está compuesto por 84 elementos que se localizaron formando parte, tanto del relleno de las estructuras de combustión (E-100), como dispersas a lo largo del nivel arqueológico documentado en todo el solar (UE 105) y a las sepulturas medievales. Los materiales aparecidos fuera de las concentraciones de cantos rubefactados tienden a ubicarse en torno a las piedras de caras angulosas.

El conjunto cerámico

Se recuperaron 27 fragmentos de cerámica: 22 fragmentos de galbos lisos, 3 bordes, un fragmento de carena y un fragmento de galbo con cordón decorado. Por lo que respecta a los tratamientos de las superficies, la mayoría (19) presenta ambas caras alisadas, 7 con tratamiento peinado al exterior y/o al interior y un fragmento con decoración impresa de punzón bajo un cordón de desarrollo horizontal. Los desgrasantes empleados son principalmente minerales calizos, probablemente calcita, de muy pequeño tamaño. Por lo que respecta a la técnica de cocción, se observan tanto reductoras como oxidantes, e incluso cocciones mixtas. El estado de conservación del registro cerámico se muestra bastante dispar según su localización. Los fragmentos asociados a la E-100 aparecen completamente triturados no superando en ningún caso los 3 cm de lado máximo. En cambio, asociados a la E-300 se documentan

fragmentos de mayor tamaño entre los que destaca un borde correspondiente a un vaso elipsoide vertical de amplia boca y un vaso de tendencia esférica cerrada.

A continuación se detallan las características de las piezas más significativas:

Fragmento de borde cóncavo entrante y labio redondeado o convexo. Tratamiento alisado y desgrasante mineral abundante y pequeño. Cocción reductora. 26 x 25 x 5 mm. (UE 101, nº 4).

Fragmento de pared con tratamiento peinado al exterior y alisado al interior. Desgrasante mineral abundante y pequeño. Cocción reductora. 31 x 30 x 7 mm. (UE 101, nº 6).

Fragmento de cuerpo que presenta un cordón horizontal de pequeño tamaño al que se asocia la impresión de motivos puntillados con la misma disposición en su parte inferior realizados con una punta roma. Tratamiento alisado. Desgrasante mineral de pequeño tamaño. Cocción oxidante. 33 x 26 x 6 mm. (UE 101, nº 9).

Fragmento de borde cóncavo entrante y labio ligeramente apuntado. Tratamiento interior y exterior peinado. Desgrasante mineral de tamaño medio abundante. Cocción reductora. 24 x 29 x 5 mm. (UE 101, nº 12).

Fragmento de borde convexo entrante y labio redondeado. Tratamiento alisado. Desgrasante mineral de tamaño medio. Cocción reductora. 41 x 40 x 5 mm. (UE 101, nº 25).

Fragmento de borde recto saliente y labio redondeado. Presenta un cordón horizontal en el borde. Tratamiento peinado en ambas caras. Desgrasante mineral de mediano tamaño y abundante. 101 x 86 x 9 mm. (UE 105, nº 43).

Fragmento de carena. Tratamiento alisado. Desgrasante mineral de mediano tamaño y abundante. Cocción reductora. 89 x 54 x 9 mm. (UE 105, nº 43).

Fragmento de pared con tratamiento peinado al exterior y al interior. Desgrasante mineral abundante y pequeño. Cocción reductora. 10 x 28 x 7 mm. (Tumba 29, nº 50) (fig. 4).

Productos líticos tallados

El conjunto de soportes recuperados asciende a 56. En su mayoría se trata de fragmentos informes sin claros estigmas de talla –24–, lascas –16–, fragmentos de lascas –9–, un núcleo, un debris y cinco productos retocados. La materia prima empleada es el sílex, en general de tonos marrones oscuros, aunque también algunos veteados en claro, de grano medio tendente a fino y opaco. Proceden de nódulos de pequeño tamaño que presentan un córtex calizo blanquecino rodado de escaso espesor. Este tipo de sílex es habitual en la zona de Betfés y en la rambla de los Colegiales, próxima a Novelda. No obstante, también encontramos un soporte de tono grisáceo y grano fino sobre una lasca de borde abatido y otra lasca de tono melado, además de dos soportes afectados por rubefacción.

El único núcleo corresponde a un fragmento agotado con al menos cinco negativos de lascado multidireccionales, sobre sílex marrón.

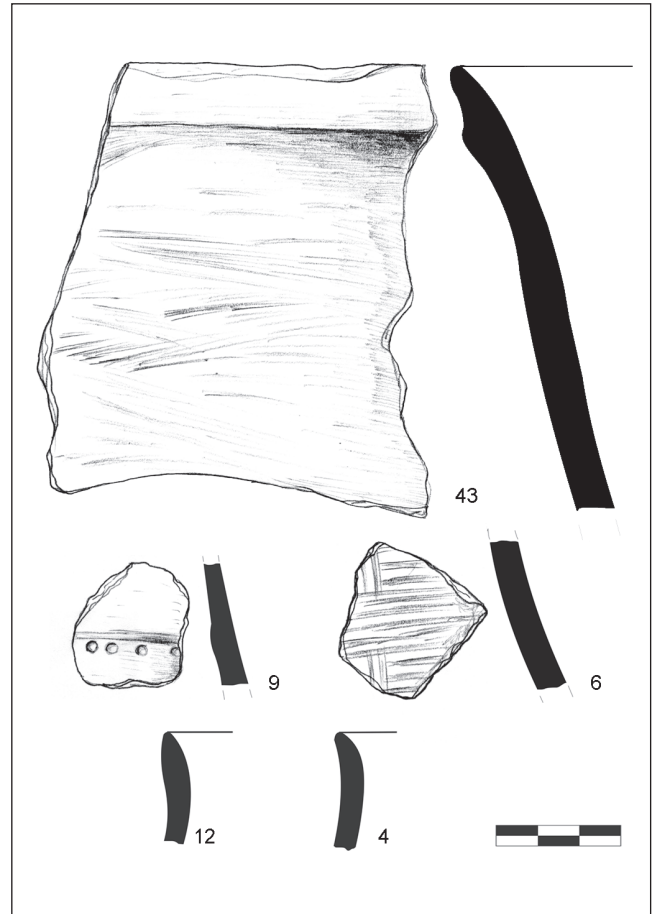


Figura 4. Conjunto cerámico.

Los productos de talla son en su totalidad lascas o fragmentos de éstas, sin que hayamos documentado ningún soporte laminar sin retocar. Las lascas son de pequeño tamaño –no más de 30 mm de longitud– aunque espesas, de talones lisos, algunos puntiformes y corticales, con un buen reparto entre soportes de 2º y 3º orden de extracción.

Entre los productos modificados mediante retoque cabe destacar la presencia de un trapecio simétrico sobre soporte laminar, tipométricamente de adscripción neolítica, un raspador laminar de frente ancho, una lámina con retoques marginales y 2 lascas de borde abatido. Su descripción pormenorizada es la siguiente:

Lámina retocada. Presenta un retoque simple directo y marginal en el extremo proximal del borde izquierdo. Sílex marrón fino opaco. 2º orden de extracción. Córtex calizo blanquecino. Talón puntiforme. 31 x 10 x 2 mm. Presenta dos negativos de lascado laminares unidireccionales. (UE 105, nº 34).

Lasca de borde abatido. Presenta un retoque abrupto directo y profundo en el borde derecho. Sílex gris fino opaco. Fractura distal indeterminada. Talón liso puntiforme. 3º orden de extracción. 27 x 19 x 6 mm. (UE 105, nº 38).

Raspador sobre lámina sobrepasada. Presenta un retoque simple directo profundo en el extremo distal. Sílex

marrón fino opaco. Talón facetado. 3º orden de extracción. Presenta 3 negativos de lascado laminares unidireccionales. 34 x 22 x 4 mm. (UE 105, nº 39).

Trapezio simétrico. Presenta retoque abrupto directo continuo y profundo en ambos extremos. Sílex marrón de grano medio opaco. 3º orden de extracción. Soporte laminar con 3 levantamientos unidireccionales. 17 x 15 x 3 mm. (Tumba 11, nº 41).

Lasca de borde abatido. Fragmento de lasca que presenta un retoque abrupto directo en el extremo proximal e inverso en el borde izquierdo. Sílex marrón de grano medio opaco. 2º orden de extracción. 19 x 11 x 5 mm. (Tumba 11, nº 41).

Es importante destacar el aprovechamiento sistemático que se realiza de los soportes laminares obtenidos a través de núcleos prismáticos de explotación unidireccional, para lo que se selecciona una materia prima de mejor calidad. Por la regularidad de los bordes y aristas, el tipo de talón y la preparación lateral de los mismos, es probable que se esté empleando la técnica de la presión con el objeto de obtener soportes normalizados entre 30 y 40 mm de longitud y entre 8 y 12 mm de anchura, características similares a otros yacimientos de adscripción neolítica del ámbito regional (Juan-Cabanilles, 1984; García Puchol, 2005) (fig. 5).

Otras evidencias

El conjunto lo completan varios fragmentos de conglomerados calizos, algunos de los cuales presenta una de sus caras pulimentadas. En concreto, es importante destacar la presencia de un molino de forma ovalada (nº inv. 57: 280 x 150 x 70 mm) con señales de uso, una posible afiladera de arenisca de forma subtriangular con dos muescas intencionales en los lados más largos (nº inv. 55: 210x150x50 mm) y un bloque calizo ovoide con evidencias de haber sido empleado como yunque (nº inv. 54: 160 x 110 x 80 mm). La morfología y estrías de trabajo en la cara activa de algunas de estas piezas nos permite interpretarlas instrumentos de trabajo de carácter doméstico. Fueron localizados en el entorno de la estructura 3, muy cercanas al vaso con cordón y tratamiento peinado (nº inv. 43), estando la disposición de este conjunto muy afectada por la excavación de una fosa de inhumación islámica. Se documentó también un fragmento de roca caliza metamorfoseada de color rojizo de grano muy fino y que presenta pulimento por dos de sus caras. Otras evidencias son varios fragmentos de barro aparecidos en el relleno de la E-100 y en la E-300. Este último presentaba una de sus caras alisadas en lo que podría tratarse de una evidencia de elemento constructivo.

CRONOLOGÍA E INTERPRETACIÓN FUNCIONAL

La datación² por C-14 obtenida a partir de una muestra singular de carbón de *Quercus* sp. procedente de la base de la UE 101, unidad que rellenaba la E-100, ha ofrecido una fecha media de 5370 cal BC (Beta-227572: 6410±40 BP), lo que refleja la antigüedad de la ocupación del solar de la

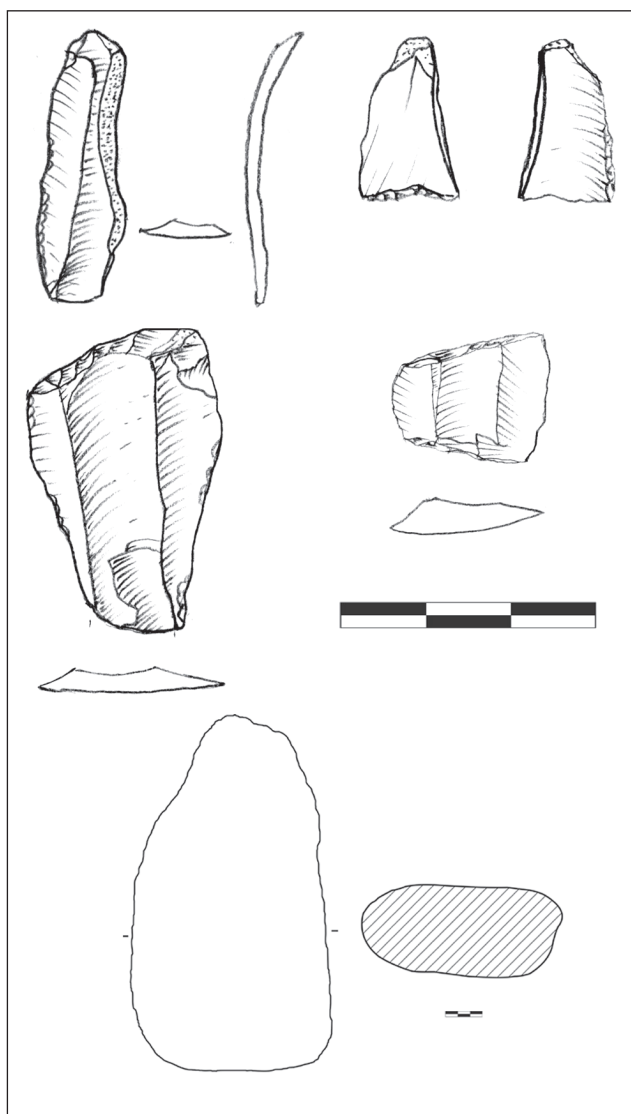


Figura 5. Conjunto lítico tallado y pulimentado.

calle Colón y supone la fecha más antigua del área central del Mediterráneo español fuera del núcleo cardinal de las comarcas centro-meridionales valencianas (Juan-Cabanilles y Martí, 2002). Esta fecha lo acercaría a la fase VIa de Mas d'Is (inicio del proceso de colmatación del foso V y Casa 3): 6400±40 (Bernabeu *et alii*, 2003) o al nivel H-18 de la Cova de les Cendres: 6420±80 BP³ (Bernabeu, Fumana y Badal, 2001), que han sido considerados ambos como propios del horizonte cardinal.

Tomando en consideración que se trata de una muestra de vida larga (tronco de árbol empleado en la estructura de combustión), lo que podría estar envejeciendo sensiblemente el momento de uso tal y como han puesto de manifiesto J. Zilhão (2001) y J. Bernabeu (2007) en relación con el denominado efecto de la *madera vieja*, la fecha nos permite plantear una ocupación a finales del VI milenio, aunque el registro material asociado a la E-300 permite considerar una perduración a lo largo de la primera mitad

YACIMIENTO	CONTEXTO	CLAVE	REF. LAB.	MUESTRA	FECHA BP	TIPO	CAL BC 1 σ	CAL BC 2 σ	FECHA MEDIA
Colón 3	UE 101	Carbón 2	Beta-227572	<i>Quercus sp.</i>	6390 \pm 40	AMS	5470-5330	5480-5310	5370

Tabla 1. Datación absoluta.

del V milenio a.C. o Neolítico IC. Por tanto, podríamos estar ante estructuras que no tuvieron porque ser necesariamente coetáneas, aunque su disposición sobre el espacio así lo permitiría interpretar (tabla 1).

Dentro de un mismo rango cronológico y cultural existen varios yacimientos en el arco Mediterráneo occidental con estructuras similares a las aquí documentadas. La mejor contextualización de aquéllas dentro de conjuntos arqueológicos más amplios ha permitido establecer diferentes hipótesis sobre una funcionalidad que en el caso de la calle Colón resulta más difícil de proponer a causa de la escasez del registro material asociado y de la ausencia de un contexto general más amplio. No obstante, algunos elementos nos podrían estar aproximando al uso recibido. Por un lado, la mayor parte de los cantos calizos presentaban tan sólo una de sus caras rubefactada, principalmente la que quedaba expuesta a la parte superior, lo que estaría indicando que el fuego se realizaría en contacto directo con las mismas. Este hecho, unido a la presencia de pequeños carbones aislados en el sedimento que rellenaba las estructuras E-100 y E-200, podría estar evidenciando la existencia de áreas vinculadas a actividades de transformación y cocinado de alimentos al depositar los mismos sobre las piedras que previamente habían sido expuestas al fuego.

Esta interpretación vendría apoyada por la existencia de paralelos etnográficos y la presencia en el sureste francés de estructuras de idénticas características con una cronología similar a la reflejada aquí por el registro material (Vaquer, 1990). Uno de los mejores referentes lo encontramos en el yacimiento de La Terrasse (Villeneuve-Tolosane) donde se documentaron más de 200 fosas y cubetas rellenas de cantos rubefactados asociados a un importante asentamiento chassense delimitado con fosos y caracterizado por la innumerable presencia de estructuras de habitación, huellas de poste, silos, sepulturas en estructuras negativas y otros de más difícil interpretación en un contexto cronológico que abarca los siglos finales del V y los iniciales del IV milenio cal BC (Clottes *et alii* 1981; Vaquer, 1990). El tamaño y forma de las estructuras de este yacimiento presentan una amplia variabilidad con plantas circulares o subcirculares, trapezoidales u ovoides y cuadrangulares, y con dimensiones que van entre 1 y 2 m de ancho y entre 1,85 y 11,30 m. Las más abundantes son las que presentan formas subcirculares con diámetros que rondan el 1,70 m, tamaño similar al observado para el yacimiento aquí en estudio. Una característica común entre estas estructuras⁴ es la existencia de fosas excavadas en el subsuelo con diferentes profundidades (15-30 cm) rellenas en su mayor parte por cantos quemados asociados a carbo-

nes, material arqueológico muy triturado y, en algunas ocasiones, evidencias de rubefacción de las paredes de las fosas. Interpretadas a mediados del siglo XX como fondos de cabaña (Méroc, 1955; Simonnet, 1980), las excavaciones llevadas a cabo posteriormente han desestimado esta posibilidad y propuesto otro tipo de funciones: áreas para la cocción de alimentos, secado de alimentos sobre cañizos para su conservación (ahumado), secado o torrefacción de cereales destinados al almacenamiento o al consumo tostado, e incluso la obtención de vapores curativos o purificadores (Vaquer, 1990: 300).

Este tipo de estructuras no es un elemento exclusivo del horizonte chassense sino que se documentan en otros ámbitos neolíticos tanto del sureste francés como de Catalunya. En este sentido, J. Vaquer (1990) indicó la existencia de estructuras de combustión similares en contextos del Neolítico antiguo y medio (Font-Juvéñal y Grotte Unang), a los que habría que añadir algunas de las estructuras observadas en el yacimiento de Baratin en Courthézon (Sénépart, 2000).

También con una cronología similar a la del yacimiento de la calle Colón, se documentaron estructuras similares en el paraje de Can Roqueta (Sabadell) interpretándose en este caso como zonas de combustión (Oliva *et alii*, e.p.). Independientemente de cual fuera su uso final, resulta evidente que se trataría de estructuras vinculadas a la combustión en la que se aprovecharía la capacidad de las piedras para retener el calor tras una exposición al fuego.

La presencia de estas estructuras en varios yacimientos del Neolítico antiguo-medio se ha asociado en diferentes ocasiones a hornos polinesios vinculados posiblemente a actividades comunales (Sénépart, 2000), aunque esta interpretación de corte etnográfico debería ampliarse, en el caso del yacimiento de la calle Colón y otras de estructuras similares características, a otras relacionadas con actividades cotidianas tal y como se desprende de la interpretación de algunas estructuras del yacimiento de La Terrasse (Vaquer, 1990).

LA PRIMERA OCUPACIÓN NEOLÍTICA EN EL VALLE MEDIO DEL VINALOPÓ

Las evidencias arqueológicas recuperadas en la calle Colón ponen de relieve la antigüedad de la ocupación del valle medio del Vinalopó por parte de comunidades agropecuarias.

Además, las diferencias observadas entre las estructuras documentadas, tanto a nivel de registro material, como en sus características intrínsecas, permiten reafirmarnos en

la hipótesis funcional que establecíamos al inicio, es decir, que la E-100, y por extensión la E-200, podrían vincularse con espacios de combustión, posiblemente dedicados a la transformación de alimentos si tomamos en consideración las referencias existentes en otros puntos del Mediterráneo occidental. Por otro lado, las características registradas en la E-300 pueden asociarse, no sin la obligada cautela establecida por su estado de conservación, a un área de actividad y/o hábitat. Estos elementos nos permiten inferir la existencia de un área de uso y consumo con espacios funcionales complementarios, diferenciados y asociados a distintas actividades, que no tuvieron porqué ser contemporáneas.

Las características descritas permiten interpretar un patrón de asentamiento caracterizado por la presencia de unidades familiares dispersas a lo largo de la zona central del Medio Vinalopó. Se trataría de comunidades con cierto grado de movilidad dentro de un marco geográfico muy concreto asociado siempre a aquellas zonas de máximo potencial edáfico y biológico, en este caso las terrazas del río. La duración de este tipo de asentamientos, formado posiblemente por un número reducido de cabañas construidas con materiales endebles, es difícil de precisar, aunque cabría considerar la posibilidad una amplia movilidad de los grupos en el entorno de los márgenes del río.

La aparición de grupos de agricultores y ganaderos en este tramo del valle sería bastante antigua, posiblemente dentro del horizonte cardial reciente o epicardial antiguo (± 5400 cal BC), tal y como nos reflejan los materiales recuperados en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en yacimientos del Vinalopó como Casa de Lara y Arenal de la Virgen en Villena (Soler, 1976), el Chopo-Chorrillo en Petrer-Elda (Segura y Jover, 1997) y la partida de Ledua (Novelda) (Hernández y Alberola, 1998), situada en la margen izquierda del Vinalopó. En este último yacimiento, y como consecuencia de remociones de tierras con fines agrícolas, se documentaron varios fragmentos de una vasija de cuerpo de tendencia esférica y cuello hiperboloidal con dos asas dispuestas de manera simétrica. El vaso presenta una decoración a base de bandas horizontales y verticales dispuestas por buena parte de la superficie realizadas mediante las técnicas de impresión de instrumento y la incisión. Los trabajos de excavación llevados a cabo permitieron documentar a un metro de profundidad varias acumulaciones de piedras a modo de enchanchados (Hernández Pérez, 2005). La ocupación de este sector del valle quedaría confirmada por las noticias de la existencia de hachas de piedra, láminas de sílex y fragmentos de barro con improntas recuperadas en las parcelas vecinas.

En un momento cronológicamente similar debemos situar algunos de los materiales documentados en la Cova de Serreta la Vella (Monóvar). Dentro de un conjunto funerario característico del III milenio a.C. (Vilanova i Piera, 1882; Menéndez Pidal, 1947), G. Segura y F.J. Jover (1997) identificaron algunas laminitas con retoques marginales, trapecios con retoque abrupto y varios frag-

mentos cerámicos decorados mediante incisiones, impresiones y acanaladuras que, junto a otros elementos de más difícil adscripción, permitieron considerar una ocupación asociada al Neolítico epicardial, posiblemente de carácter funerario, tal y como se ha documentado en otras zonas del norte de Alicante y sur de Valencia (Bernabeu, Molina y García, 2001).

Otra ocupación con materiales de cronología neolítica es la documentada en la Cova dels Calderons en La Romana (García Gandía, 2001). Se trata de un pequeño abrigo abierto a uno de los valles transversales que comunican el Medio Vinalopó con las tierras murcianas. Los datos preliminares que se disponen para este yacimiento permiten inferir una ocupación durante el Epipaleolítico a la que sucedería otra durante el Neolítico epicardial/postcardial representada por la presencia de cerámicas con decoración inciso-impresa, peinada y algunos elementos líticos tipométricamente neolíticos.

Ubicada en la periferia exterior de la cubeta central y dominando una de las vías naturales de paso entre esta zona y el Camp d'Alacant, se sitúa la Cova Sant Martí de Agost (Torregrosa y López, 2004). Además de una ocupación Epipaleolítica, muy posiblemente microlaminar, se documentó otro momento de uso de cronología neolítica. La presencia de materiales cerámicos con decoración impresa, uno de ellos cardial, incisa, acanalada y, sobre todo, peinada remiten a contextos epicardiales y postcardiales, valoración que se vio corroborada gracias a una datación C-14 de un húmero humano: Beta-166467: 5740 ± 40 BP (4710-4490 cal BC 2σ) (Torregrosa, 2004). La presencia de restos humanos vendría a reforzar de nuevo el empleo de estas cavidades como lugares de inhumación durante los primeros momentos de la secuencia tal y como se observaba en la Cova de Serreta la Vella (Segura y Jover, 1997). No obstante, no podemos limitar el uso de la cavidad a fines funerarios sino que cabría considerar también la posibilidad de una ocupación relacionada con la explotación de los recursos inmediatos, cinegéticos y pastoreo principalmente, tal y como ponen de manifiesto los restos óseos recuperados en los que las especies mejor representadas, después del conejo cuya cronología neolítica es más que discutible, son los ovicaprinos (16,5%) y el ciervo (2,5%) (Benito, 2004) (fig. 6).

A estos indicios se suma ahora el yacimiento de la calle Colón, que vendría a completar la secuencia de lo que tradicionalmente venía a conocerse como Neolítico antiguo. Los datos expuestos anteriormente evidencian que la presencia de grupos agropecuarios en la cubeta central del Medio Vinalopó se realizaría muy poco tiempo después de la aparición en las comarcas centro-meridionales valencianas de las primeras sociedades agropecuarias (Jover, Molina y García, e.p.). Este proceso cabe relacionarlo con la implantación pionera de grupos de colonos –cardiales– en las cuencas centro-meridionales valencianas (Serpis, Albaida y Clariano) a finales de la primera mitad del VI milenio cal BC y que, tras su afianzamiento poblacional y

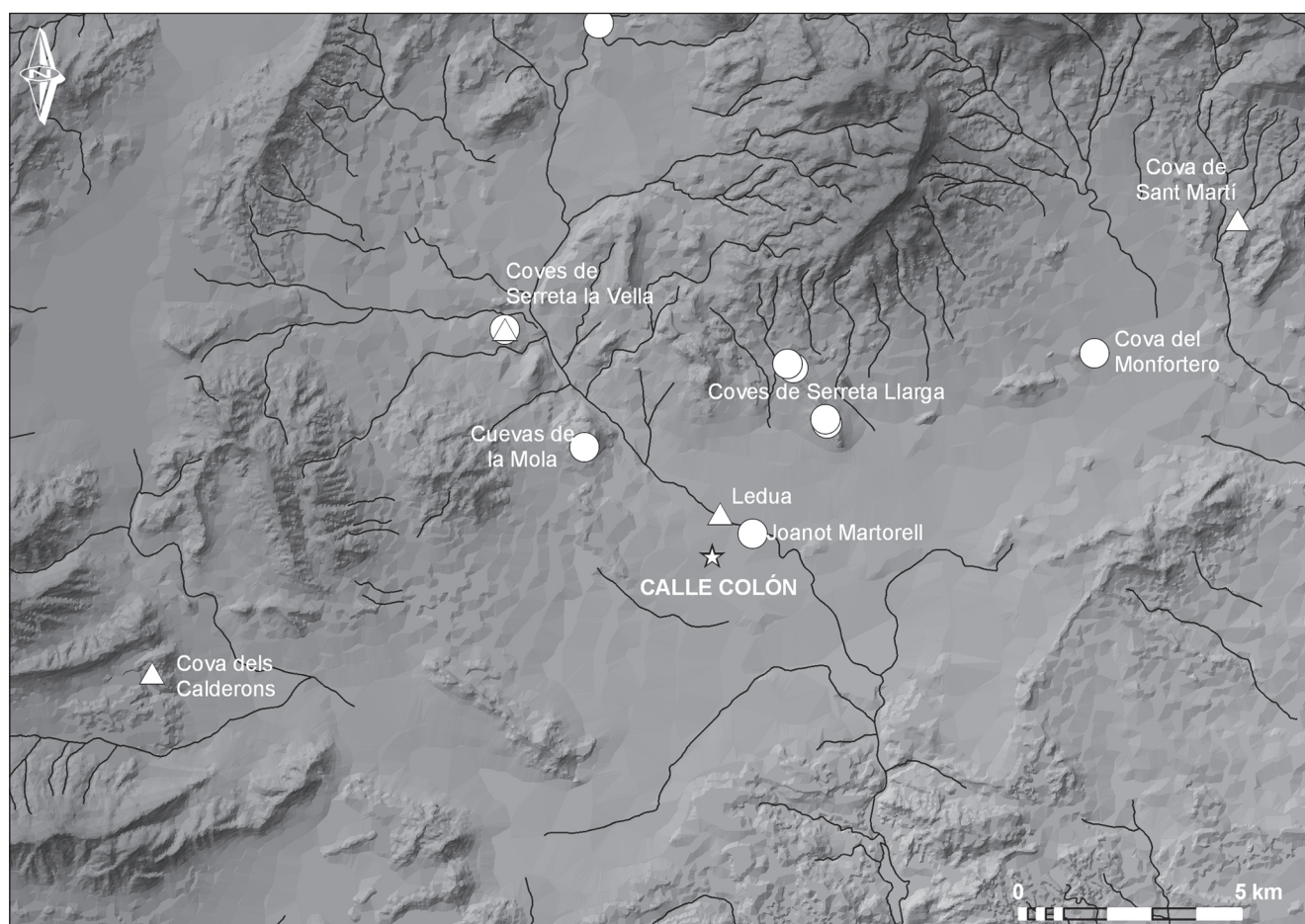


Figura 6.- Yacimientos neolíticos en el valle medio del Vinalopó.

consolidación territorial en estas tierras, comenzarían, ya en la segunda mitad del VI milenio tal y como refleja el registro cerámico y el repertorio de dataciones, un proceso de segmentación y desplazamiento hacia cuencas vecinas deshabitadas (o con índices de población muy reducidos) en donde repetir el modelo de ocupación basado en asentamientos distantes entre sí, ubicados en lugares próximos a los recursos básicos para el sistema de producción agropecuario.

Esta primera presencia de grupos neolíticos se asocia directamente con la puesta en explotación de aquellas tierras que presentan una mayor potencialidad, tanto por sus características edáficas como por sus capacidades bióticas vinculadas con espacios endorreicos. La neolitización de este territorio se produce de manera casi simultánea en los distintos tramos del río tal y como nos evidencian los materiales de Casa de Lara y Arenal de la Virgen (Soler García, 1961; 1965), El Chorrillo (Segura y Jover, 1997), Ledua (Hernández y Alberola, 1988), La Alcudia de Elche (Ramos Molina, 1989), probablemente en un proceso de expansión demográfica y colonización de norte a sur, iniciado desde la cabecera del Clariano y el Vinalopó hacia su desembocadura (Hernández, 1997).

Se observa así una temprana ocupación de las zonas con mejores condiciones biológicas a lo largo de todas y cada una de las cubetas del Vinalopó aunque siempre con niveles demográficos muy bajos tal y como se desprende del tamaño de los asentamientos. A partir de este momento, los patrones de poblamiento variarán poco ocupándose en fases posteriores las mismas zonas, como ocurre en el caso de la cubeta de Villena, o desplazándose dentro de la misma cubeta buscando siempre las mejores tierras.

No obstante, esta ocupación del territorio no se limitó únicamente al fondo del valle sino que también se usaron una serie de cavidades situadas en los corredores transversales que comunican el Medio Vinalopó con la costa y el sureste. Las características de estas ocupaciones, representadas aquí por la Cova dels Calderons y la Cova Sant Martí, obligan a considerar el desarrollo de prácticas económicas como el pastoreo o la caza y recolección (difícilmente valorables por el momento) que vendrían a complementar las actividades desarrolladas en el entorno de los yacimientos situados en el fondo del valle. Por otro lado, algunas cavidades también recibirán un uso funerario desde los inicios de la secuencia neolítica de la zona (Cova Sant Martí, Cova de Serreta la Vella). Este tipo de prácti-

cas rituales podrían vincularse con prácticas de apropiación del espacio ocupado y explotado habitualmente por las primeras comunidades de agricultores y pastores asentadas a lo largo del Vinalopó.

Por último, las evidencias conocidas en la calle Joanot Martorell de Novelda (Hernández Pérez, 1982) indicarían el mantenimiento del poblamiento neolítico en el Medio Vinalopó hasta finales del Neolítico, ya en pleno IV milenio a.C. Estos hallazgos constatarían la total implantación de las comunidades neolíticas en el valle de Novelda y, por extensión, en el valle del Vinalopó, hecho que quedaría contrastado por la existencia de varias cavidades en la orla montañosa que rodea el valle (Serreta Llarga, sierra de la Mola y Serreta la Vella) en las que se han documentado enterramientos con ajuares de cronología similar a las evidencias aparecidas en la calle Joanot Martorell.

En definitiva, las evidencias conocidas hasta el momento permiten inferir la existencia de un proceso lento pero gradual de implantación y puesta en explotación de las tierras del Vinalopó asociado a pequeñas comunidades agropecuarias dispersas a lo largo de las diferentes cubetas. La consolidación de este fenómeno tiene su mejor reflejo en el mantenimiento de la ocupación a lo largo del V-IV milenio a.C. a través de asentamientos al aire libre, vinculados al hábitat y procesos productivos varios, la ocupación de cavidades en relación a la explotación de recursos silvestres (pastos, caza, recolección, etc.) y el empleo de cuevas como lugares de inhumación.

El subsuelo del actual casco urbano de Novelda supone, a la luz de antiguos y recientes hallazgos, uno de los enclaves más importantes para conocer la evolución del poblamiento neolítico en el valle del Vinalopó. Las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en distintos solares de la población ponen de manifiesto que la primera ocupación neolítica en la zona se remonta a más de 7000 años de antigüedad y que tiene una perduración prácticamente ininterrumpida hasta nuestros días. La labor de protección de este patrimonio oculto tan sólo será efectiva con el desarrollo de una política urbanística y patrimonial que tome en consideración la amplia dispersión de evidencias en todo el solar de la actual población de Novelda, al igual que ocurre en otras poblaciones de similares características ubicadas junto al cauce del Vinalopó como Elche o Elda.

NOTAS

¹ Agradecemos a los directores de la intervención las facilidades prestadas para el estudio y presentación de este yacimiento.

² Queremos agradecer a la directora del Museo Arqueológico de Novelda, Concepción Navarro, y al propietario del solar, Raimundo Verdú Navarro, las gestiones realizadas y la financiación de la datación.

³ Esta datación fue obtenida, al igual que la de la calle Colón, a partir de carbón.

⁴ Para ver un detallado catálogo de yacimientos en el Midi francés con este tipo de estructuras, ver J. Vaquer, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO, IBORRA, M. (2004). La arqueozoología. En Torregrosa, P. y López, E.: *La cova de Sant Martí (Agost, Alicante)*: 65-75. Alicante.

BERNABEU, J. (2007). Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600-5000 cal BC. En O. GARCÍA Y J.E. AURA (Coords.): *El abric de la Falguera. 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*: 189-211. Alcoi.

BERNABEU, J.; FUMANAL, M^a.P. y BADAL, E. (2001). *La Cova de les Cendres*. Vol. 1: paleogeografía y estratigrafía. *Estudis Neolítics*, 1. Valencia.

BERNABEU, J.; MOLINA, L.I. y GARCÍA, O. (2001). El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto. *Saguntum-PLAV*, 33: 27-36. Valencia.

BERNABEU, J.; OROZCO, T.; DÍEZ, A. y MOLINA, F.J. (2003). Mas d'Is (Penàguila, Alicante): Aldeas y recintos monumentales del neolítico inicial en el Valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2): 39-59.

CLOTTE, J.; GIRAUD, J.P.; ROUZAUD, F. y VAQUER, J. (1981). Le village chasséen de Villeneuve-Tolosane (Haute-Garonne). *Congrès préhistorique de France, XXI^e session Montauban-Cahors, 1979. La Préhistoire du Quercy*, vol. 1: 116-123.

ESQUEMBRE, M. A.; DE DIOS BORONAT, J.; JOVER, F. J.; MOLINA, F. J.; LUJAN, A.; FERNANDEZ, J.; MARTINEZ, R.; IBORRA, P.; FERRER, C.; RUIZ, R.; PÉREZ, G. y ORTEGA J. R. (e.p.). El yacimiento neolítico del Barranquet de Oliva (Valencia). *IV Congreso de Neolítico peninsular (Alicante, noviembre 2006)*.

GARCÍA GANDÍA, J.R. (2001). Cova dels Calderons. La Romana. *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2000*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante.

GARCÍA PUCHOL, O. (2005). *El proceso de neolitización en la Fachada mediterránea de la Península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. BAR i.s., 1430. Oxford.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1982). Cueva de la Casa Colorà: un yacimiento eneolítico en el valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II: 5-18

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997). Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó. *I Congreso de Estudios del Vinalopó*: 17-34.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2005). La Prehistoria en el Museo de Novelda. *Novelda. Arqueología y Museo. Ciclo de Museos Municipales en el MARQ*: 47-55. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M.S. y ALBEROLA, E. (1988). Ledua (Novelda, Alacant): un yacimiento de llanura en el neolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 149-158.
- JOVER, F. J.; MOLINA, F. J. y GARCÍA, G. (e.p.). Asentamiento y territorio. La implantación de las primeras comunidades agropastoriles en las tierras meridionales valencianas. *Congreso del Neolítico en la península Ibérica (Alicante, 2006)*.
- JUAN-CABANILLES, J. (1984). El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. *Saguntum-PLAV*, 18: 49-102.
- JUAN-CABANILLES, J. y MARTÍ, B. (2002). Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio AC. *Saguntum-Extra V*: 45-87. Valencia.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1947). *Historia de España*. Espasa-Calpe. Madrid.
- MÉROC, L. (1955). Compte rendu de la X^e circonscription préhistorique, *Gallia*, 13: 117-123.
- MOLINA, F. y ORTEGA, J.R. (2004). Plan parcial 1-4 de la Albufereta (Alicante). *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2003*. Alicante.
- OLIVA, M.; PALOMO, A.; RODRÍGUEZ, A.; TERRATS, N.; CARLUS, X. y LOPEZ J. (e.p.). Estructuras neolíticas en el paraje arqueológico de Can Roqueta (Sabadell, Barcelona). *IV Congreso de Neolítico peninsular (Alicante, noviembre 2006)*.
- RAMOS MOLINA, A. (1989). Presencia neolítica en la Alcudia de Elche. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*:161-176. Zaragoza.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J. (1997). *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*. Colecció l'Algoleja, 1. Petrer.
- SÉNEPART, I. (2000). Gestion de l'espace au Néolithique ancien dans le Midi de la France l'exemple du Baratin à Courthézon (Vaucluse). *Rencontres meridionales de Préhistoire récente. Troisième session. Éditions Archives d'Écologie Préhistorique*: 51-58. Toulouse.
- SIMONNET, G. (1980). La structure chasséenne V.T. 215 à Villeneuve-Tolosane (Haute-Garonne). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 77: 144-151.
- SOLER GARCÍA, J.M^a (1961). La Casa de Lara de Villena (Alicante): Poblado de llanura con cerámica cardial. *Saitabi*, XI: 193-200.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1965). El Arenal de la Virgen y el Neolítico Cardial de la comarca Villenense. *Revista Anual Villenense*, 15: 32-35. Villena.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1976). *Villena. Prehistoria. Historia y Monumentos*. Villena.
- TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2004). La datación absoluta. En P TORREGROSA y E. LÓPEZ (Coord.) (2004). *La Cova Sant Martí (Agost, Alicante)*: 31-33. Alicante.
- TORREGROSA, P. y LÓPEZ, E. (Coords.) (2004). *La Cova Sant Martí (Agost, Alicante)*. Alicante.
- TORREGROSA, P.; LÓPEZ, E. y JOVER, F.J. (2004). La Cova Sant Martí (Agost, Alicante) y las primeras comunidades neolíticas al sur de la cuenca del Serpis. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 9-34.
- VAQUER, J. (1990). *Le Néolithique en Languedoc occidental*. París
- VILANOVA i PIERA, J. (1882). La estación prehistórica de Monóvar. *Revista de Valencia*, II: 66-73.
- ZILHÃO, J. (2001). Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west Mediterranean Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 98 (24): 14180-14185.